

Conectados. Santiago Gil

domingo, 12 de octubre de 2008

Modificado el domingo, 19 de mayo de 2013

PSICOGRAFA•AS

â€œSiempre te acabarÃ­ llamando alguien al telÃ©fono mÃ³vilâ€

Conectados

Santiago Gil

PodrÃ­a

empezar como en los cuentos con el Ã©rase una vez de nuestra infancia de Blancanieves y cursis Caperucitas Rojas. Pero esto no es un cuento, ni tampoco sucediÃ³ hace muchos aÃ±os. Hace nada, apenas una dÃ©cada, Ã©ramos capaces de desconectar del trabajo desde que salÃ­amos de la oficina.

PSICOGRAFA•AS

â€œSiempre te acabarÃ­ llamando alguien al telÃ©fono mÃ³vilâ€

Conectados

Santiago Gil

PodrÃ­a empezar como en los cuentos con el Ã©rase una vez de nuestra infancia de Blancanieves y cursis Caperucitas Rojas. Pero esto no es un cuento, ni tampoco sucediÃ³ hace muchos aÃ±os. Hace nada, apenas una dÃ©cada, Ã©ramos capaces de desconectar del trabajo desde que salÃ­amos de la oficina. Si tenÃ­as un dÃ­a libre te ibas a Maspalomas y llegabas como nuevo despuÃ©s de haber estado varias horas sin pensar en las tareas pendientes. Eran los dÃ­as en que si le querÃ­as contar a tus hijos el cuento de Pinocho disponÃ­as de todo el tiempo del mundo para explicarles la historia del muÃ±eco de madera al que le crecÃ­a la nariz cada vez que decÃ­a mentiras. Realmente te encantarÃ­a decirles que en la vida real eso nunca termina sucediendo, y que los mentirosos, lejos de afearse con prominencias exageradas, se van al cirujano plÃ¡stico y salen cada dÃ­a mÃ¡s guapos en las revistas. Pero estÃ¡s pidiendo mucho. Ahora ni siquiera te dejan tiempo para que pronuncies la palabra Pinocho. Siempre te acabarÃ­ llamando alguien al telÃ©fono mÃ³vil. Da lo mismo la hora o el motivo de la llamada.

El ser humano le ha cogido vicio a lo de las teclas y busca todo el rato la manera de rentabilizar el aparatito de marras. Tenemos que estar conectados en todas partes, por lo que pudiera pasar, y tambiÃ©n por si no ocurre nada. No te escapas de la realidad ni aunque te pierdas por las playas de JandÃ­a. Incluso cuando vas en la guagua te encuentras a una seÃ±ora dando gritos mientras cuenta que al nieto le han salido las chinias. Por eso prefiero decir que hubo un tiempo, hace apenas diez aÃ±os, en que te movÃ­as sin tener la sensaciÃ³n de estar controlado por satÃ©lite en todas partes. Tampoco es que reivindicue una vuelta al pleistoceno, pero a uno sÃ­ que le gustarÃ­a desconectar por completo como desconectÃ¡bamos antes cuando nos Ã­bamos a comer un potaje de jaramagos a Fontanales.

A veces apagas el telÃ©fono y tratas de salvarte. Pero siempre estÃ¡s cogido. Y, luego, segÃºn lo enciendes, te estresas con los mensajes y con las llamadas perdidas. Te entra el telele, y sobre la marcha piensas en alguna catÃ¡strofe. Sin embargo, una y otra vez devuelves las llamadas y casi nunca pasa nada. Todo lo que te dicen te lo podrÃ­an haber contado en persona al dÃ­a siguiente. Pero aun asÃ­ siempre recaemos, y yo ahora mismo, mientras escribo, no hago mÃ¡s que mirar por el rabillo del ojo hacia las rayas que marcan la cobertura de mi telÃ©fono mÃ³vil. No espero ninguna llamada, pero al paso de un par de horas sin percibir pitidos uno llega a tener la sensaciÃ³n de que se ha quedado completamente solo en el planeta. Por eso hablamos como locos a todas horas. Para saber que existimos y que todavÃ­a se sigue contando con nosotros.

CICLOTIMIAS

No creas que eres el Ãºnico hÃ©roe en esta historia; tambiÃ©n los peces han aprendido latÃ­n para salvar su pellejo. Si te sumerges en el mar los escucharÃ¡s declinando quedamente las burbujas del tiempo.

santiagogil@santiagogil.com

MI BLOG: www.santiagogil.com

PUBLICADO EN CANARIAS7